

LA VIDA, en mayúsculas

Eduardo Javier Chillarón

Image not found.

Capítulo 1

Hoy es domingo, día del señor. Prefiero llamarlo día del señorito, porque yo he trabajado y él no. Y he trabajado duro, de nueve de la mañana a seis de la tarde. Día del señor y unos cojones.

He cerrado con llave la puerta de casa. No pienso salir y nadie va a entrar.

Llevo desde las dos de la tarde deseando llegar para descalzarme, en principio sólo era eso. A partir de las cuatro sólo deseaba llegar a casa y masturbarme. Qué le vamos a hacer, llevo semanas sin echar un polvo.

A cada mujer que entraba en el restaurante la veía desnuda. Todas y cada una de las que pasan por mi lado me dejan en el bolsillo su número de teléfono. Cuando me acerco a llevarles cualquier cosa, los maridos no sospechan que en dos días van a parecer alces. Ellas miran con sus ojos llorosos los míos mientras sacan brillo a sus labios con la lengua. Les ponen las ojeras. Ha habido un momento en el que simplemente veía tetas y coños por todos lados. El servicio de las comidas ha sido una bacanal. Ellos, vestidos, repasan mi delgadez de arriba abajo, que le vamos a hacer. La vida es un engaño, lo sabe todo el mundo.

Acabo de llegar a casa y lo primero que he hecho ha sido quitarme las zapatillas, coger una cerveza y ver que la nevera está vacía de alimento comestible y repleta de tapers con comida para tirar. El interior del frigorífico es la realidad de cualquier hogar. Mientras me quito la ropa el espejo muestra el lamentable estado de mi cuerpo. Miro el estómago y han aparecido más abdominales. Dicen que es sensual. Gracias nevera. Dicen que depende de los ojos que lo miren. A ellas no les ha importado. A mi empieza a preocuparme ver las venas a simple vista. Mientras, voy a por otra birra. Quedan dos. Te odio nevera.

Enciendo el portátil. Al lado y en fila, las latas de cerveza parecen las cabezas esas de la isla de Pascua. Me gusta el sonido de la colilla al caer dentro. Fssssssssssssssss.... Cuento nueve, desde el viernes. Vuelvo a contar. Diez. En el correo aparecen noventa y seis notificaciones de Facebook por abrir, pero qué coño si yo no tengo Facebook. Me siento delante y espero. Tabaco. Mañana tengo que comprar si o si, y llevo desde antes del verano pensando dejar de fumar. El portátil se parece a mi por las mañanas, va lento, se lo piensa. Ahora. Tecleo. Me gusta teclear. Me gustaría dedicarme a teclear cosas. Aunque no tuvieran sentido. ¿A qué te dedicas? Tecleo. La pantalla muestra un sinfín de ventanas, de películas, de escenas... entre que no veo una mierda, la cerveza y el cansancio no me decanto por nada. Busco en una especie de historial a ver que tal. En una de ellas aparece un negro con una polla de dos palmos. Voy a la

nevera y sólo queda una. Te odio.

Cuando regreso la polla parece un ventilador, da vueltas sobre su eje. El tipo sonrío enmascarado con unas gafas de sol, acaso así aparente más soberbio. No hace falta, predicador. Una sorprendida joven la atrapa al vuelo con las dos manos y la zarandea al aire como si fuera el palo de una piñata. Le llega hasta la rodilla. Y se la mete en la boca con ansiedad, como si no hubiera comido en tres días. Yo no he comido desde ayer. Si estuviera como yo la hubiera mordido. Pero la vida es un engaño, evidentemente.

A ella la veo sufrir, mi calentura desciende rápido, se atraganta con el rabo en la garganta y tose. Aparenta disfrutar, pero sé que no. Bueno, no lo sé pero se le nota. De hecho está palideciendo. Padezco por ella mientras el altanero ríe con sus gafas. Se la saca de la boca y se coloca de espaldas con el culo en pompa, cosas del guión, el negro se la coge y la golpea sobre su trasero. Ella ríe y recupera el aliento y el color, y se abre de piernas y enseña los dientes blancos como perlas y los aprieta fuerte y achina los ojos como queriéndome decir con resignación que su boca es más grande aún. Y la intenta penetrar pero la polla de dos palmos no se pone dura porque tal vez si lo hiciera rompería el techo o a ella, así que flácida no puede y tal vez por eso lleve gafas, y simplemente le roza los labios y el clítoris con el capullo. Ella ríe y gime, cosas del guión. Ya no existe rastro alguno en mi cuerpo de las clientas ni las insinuaciones ni encuentro los teléfonos y no hago más que pasarme las manos por la cara. Respiro y suspiro, no sé por qué pero lo hago. Bajo la pantalla del portátil. Voy al baño y enciendo el calefactor. Creo que no me ducho desde el jueves.

Desnuda frente al espejo miro mi cuerpo, mi delgadez y el abandono, llevo sin comer desde ayer porque no tengo comida y porque no tengo hambre. No he llamado a mis padres en toda la semana. Mejor iré a verlos y les devuelvo sus tapers. Mi cuerpo se alimenta de mis pechos y ya no hay comida en ellos. Apuro el último trago y sabe a ceniza. Fsssssssssss... Miro mi cara y ya no tengo ojeras, el corrector cae lento por las mejillas arrastrado por mis lágrimas. Necesito recuperar mi vida cuanto antes. Pero a quién voy a engañar, si esto es la vida...